

LA PRODUCCIÓN DEL “MODELO LATINOAMERICANO DE UNIVERSIDAD” EN EL URUGUAY (PRIMEROS APUNTES)

Gabriel Picos

ACERCA DE DIFERENTES MODELOS DE UNIVERSIDAD

“Todo reclama, pues, un nuevo enfoque de la historia que se enseña, a través de la escuela y fuera de ella. Un enfoque que rescate la totalidad de la experiencia humana y muestre que, efectivamente, “todo es historia”, la política como la economía, la vida cotidiana como las ideas. Que muestre la complejidad de ese pasado, distinga las distintas instancias de la realidad y la lógica específica de cada una de ellas; que muestre que la economía no es reductible a la acción voluntaria de los hombres ni que el proceso de las ideas se agota en las necesidades materiales de sus protagonistas. Pero que, simultáneamente, establezca las múltiples correlaciones entre las distintas instancias, la íntima coherencia de esa realidad”

Luis Alberto Romero

La Universidad (Mayor) de la República (Oriental del Uruguay) es creada (1833), fundada (1838) e instalada (1849) en nuestro país, en el marco del proceso fundacional del novel Estado creado entre las grandes potencias de la región, esto es, Argentina y Brasil. En el proceso fundacional, la nueva institución de enseñanza se fue conformando así, en un analizador especial donde poder visualizar las diferentes y variadas fuerzas sociales en juego, así como se transforma también, en un nuevo espacio privilegiado de producción de subjetividad¹ en el Uruguay.

Evidentemente, no son estos últimos aspectos, fenómenos exclusivos de la realidad uruguaya. La UdelaR se desarrolla y sostiene a lo largo de toda su existencia (por lo menos hasta el momento), con el mandato social de toda Universidad Moderna; mandato ligado principalmente a la formación de los nuevos profesionales que el Proyecto Científico de la Modernidad necesitaba (y necesita) para su desarrollo. Comparto algunos de los análisis realizados por universitarios locales y extranjeros al respecto, aunque por ahora mencione solamente al Prof. Alfredo Errandonea, a Emilio Tenti Fanfani y a Víctor M. Gómez Campo. En lo que se refiere a lo puntual de la Historia de la UdelaR, quiero destacar los trabajos realizados por los historiadores Juan Antonio Oddone y Blanca Paris de Oddone, principalmente por su exhaustiva recopilación de información y fuentes históricas.²

En cuanto a los antecedentes que hacen al análisis específico de las características que asume la UdelaR para cumplir ese mandato de la Modernidad, más que tomar uno o varios trabajos en particular, quisiera introducir, una tendencia al momento de realizar un abordaje al respecto. Con esto me estoy refiriendo particularmente, al uso de lo que habitualmente se ha denominado como “Modelos de Universidad”.

La tendencia de utilizar las categorías de “Modelos” al momento de trabajar los aspectos que asumen en su organización las instituciones universitarias, es de uso corriente entre quienes se introducen a pensar sobre dicha temática, por lo menos en el Uruguay. Muchas veces es usado indiscriminadamente³ junto a

¹ Más adelante explicitaremos con detalle a que nos referimos cuando hablamos de “subjetividad” y de “producción de subjetividad”

² Las obras específicas sobre las que trabajamos para esta nota, se encuentran en las referencias bibliográficas.

³ Lo vemos muy frecuentemente en los diferentes textos que refieren a la temática. Se puede mencionar como ejemplo por la cercanía en el tiempo y por la cantidad de autores involucrados: AA.VV. La Universidad de la República en un Tiempo de Cambios Universidad de la República. Montevideo, mayo de 1997.

categorizaciones como “concepto”, “idea”, o “visión”. Comparten con estas últimas, un sentido primario que hace al planteo por parte de los autores, de algún tipo de idealidad organizacional sobre la que establecer legitimaciones o deslegitimaciones, en la mayor parte de los casos, realizando comparaciones con respecto a las características, funciones, objetivos, etc., de las instituciones “analizadas”. Esta idea de “Modelo” ha sido utilizada principalmente en los últimos 20 años, sobre todo al momento de plantear discusiones entorno a reformas sobre la UdelaR, y/o reformas del sistema educativo en el nivel terciario y universitario tanto en el plano nacional como internacional.

Sin embargo, existe otra forma de pensar la idea de “Modelo”, que por otra parte no es nueva en el Uruguay. Es más, se podría decir que la incorporación en el lenguaje político y técnico de la idea de “Modelo”, tiene un punto de contacto en nuestro país con el Seminario sobre Estructura Universitaria realizado en 1967 por la UdelaR, y en donde el Prof. Darcy Ribeiro tuvo una presencia destacada. En este Seminario, Ribeiro introducía ya desde su primera conferencia (“Los modelos estructurales de universidad”⁴), esta conceptualización que atravesaría todo el desarrollo de las diferentes actividades. Sobre esto decía:

“El estudio de la estructura y de la función de las universidades es un enfoque teórico que opera al nivel de modelo y tiene por objeto establecer los patrones fundamentales de organización, funcionamiento y alteración de estas instituciones. Esos modelos, en cuanto instrumentos conceptuales de análisis, no coinciden, naturalmente, con las universidades concretas, sino en sus características más generales, pero facilitan su comprensión en un nivel más alto que el meramente histórico-descriptivo, porque destacan tanto sus peculiaridades como sus uniformidades respecto del modelo teórico”⁵

Utilizando una perspectiva de “Modelos” como la planteada por Ribeiro, y dejando de lado por el momento posibles discusiones entorno a los efectos que un instrumental como este puede producir⁶, podemos decir que la UdelaR se estructura inicialmente desde lo que se conoce como “Modelo Napoleónico” de la Universidad; modelo de características estatistas y centrado fundamentalmente en la organización de las funciones administrativas de la enseñanza en todos sus niveles, y que es llevado adelante por Napoleón Bonaparte durante su mandato de principios de siglo XIX en Francia. La institución universitaria se diagrama, sobre el desarrollo de tres sectores diferenciados de la educación: Primaria, Secundaria y Facultades (o estudios profesionales). Otro modelo que habría influido en el proceso de conformación de la UdelaR es el denominado “Modelo de Berlín” (1810). “Modelo de la moderna universidad occidental” de acuerdo a lo planteado por la propia UdelaR, a partir de la cual “la generación, la transmisión, la aplicación, y la crítica del conocimiento, constituyen aspectos indisolubles de la realidad universitaria.”⁷

Sin embargo, el Modelo que habría caracterizado a la UdelaR desde inicios del siglo XX en adelante, es el que se ha nominado hasta ahora como “Modelo Latinoamericano de Universidad”. Sobre este Modelo es que me interesa, más que sobre ningún otro, detenerme un poco más.

Cuando Darcy Ribeiro construye su “Modelo Latinoamericano” indica primariamente que,

“La principal fuerza renovadora de la universidad latinoamericana fue el movimiento reformista iniciado en Córdoba en 1918. (...) Las características distintivas de las universidades latinoamericanas provienen del programa de Córdoba. Tal es el cogobierno por el cual se instituyó la representación del estudiantado con derecho a voz y voto, en proporciones variables en los órganos deliberativos de la universidad y de las facultades.”⁸

En nuestro país, habitualmente se maneja además como antecedente del movimiento reformista de

⁴ Ribeiro, Darcy LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA (pág. 6) Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República. Montevideo, 1968.

⁵ Ibidem (págs. 27 y 28) Subrayado nuestro.

⁶ Me refiero concretamente a la interrogante de cómo un instrumento conceptual devino en ideal. Esto es, como el “Modelo Latinoamericano de Universidad” pensado inicialmente como instrumento de análisis desde Darcy Ribeiro (como daré cuenta más adelante), deviene en ideal de Universidad; deviene en un “deber ser” para la UdelaR, los universitarios y los uruguayos en general. Responder esta pregunta, implica entre otras cosas preguntarse por los efectos de las influencias del Estructuralismo (del cual Ribeiro es, lo haya querido él o no, un referente) en la intelectualidad uruguaya de la década del '60.

⁷ Consejo Directivo Central de la Universidad de la República. Resoluciones N° 36 (2 de abril de 1990) y N° 67 (8 de mayo de 1990). Se puede encontrar una copia de estas resoluciones en el trabajo de Jorge Ares Pons. El concepto de Universidad, en *Universidad: ¿Anarquía organizada?* (pág. 44) Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Montevideo, 1995.

⁸ Ibidem 4 (pág. 124)

Córdoba, el Congreso de Estudiantes realizado en Montevideo en 1908. Además de constituirse en el punto de contacto inicial y local con este movimiento latinoamericanista, en este Congreso, la mayor parte de los postulados formulados en la revuelta de Córdoba (Cogobierno, Extensión, cursos libres, entre otros), fueron acordados como reivindicaciones colectivas de los estudiantes uruguayos, argentinos, peruanos, chilenos, y bolivianos, entre otros. En todo caso, el “Modelo Latinoamericano de Universidad” planteado como instrumento de análisis, se desarrolla principalmente a partir de principios o valores promovidos desde el Movimiento Estudiantil Latinoamericano.

Cualquiera de las dos ideas de “Modelo” que hemos presentado hasta ahora, se nos presenta como insuficiente para entender y dar sentido a los procesos de institucionalización que en la UdelaR por ejemplo, pudieron permitir entre otras cosas, el marco jurídico que significa la Ley Orgánica votada en el Parlamento Nacional en 1958. Estos “Modelos” no dan cuenta a mi entender, de la apropiación de la promoción de la Ley Orgánica de la UdelaR en 1958 por parte de las organizaciones sindicales, ni de la creación de frentes comunes de lucha en conjunto entre los gremios estudiantiles y los sindicatos obreros uruguayos. Tampoco dan cuenta de que aún hoy surjan expresiones desde sectores no universitarios donde se plantee que la “Universidad se debe al Pueblo, a la Sociedad que la sostiene”, o que “la Universidad es de todos”, o que se reivindique la “unidad obrero-estudiantil”. En otras palabras, el “Modelo Latinoamericano” no fue, ni es producido solamente por y para los universitarios. Tampoco es producido monopólicamente en la interna de la institución UdelaR.

Por eso, quiero plantear a pasar en el “Modelo Latinoamericano de Universidad” desde otra perspectiva. Pensarlo como un constructo sociohistórico, pensarlo desde una perspectiva donde lo que intentaremos es visualizar los procesos de subjetivación y de producción de subjetividad involucrados en ellos. A decir de Gabriel Eira abordar “no tanto la Verdad del pasado sino las formas a partir de las cuales se ha(n) desarrollado el (los) pasado(s) de nuestras Verdades”¹⁰

En un inicio de esta fundamentación planteaba que la UdelaR se había constituido en un espacio privilegiado de producción de subjetividad. Y cuando hablamos de subjetividad hacemos acuerdo con Joaquín Rodríguez Nebot.

“La subjetividad fluye a distintas velocidades, no empieza ni termina, es un continuo que se transforma y que incansablemente se transmuta. La subjetividad es lo esencialmente humano por excelencia, adquiere formas singulares y plurales. Es social y es singular en su máxima expresión. Es la base de la conformación de los imaginarios sociales, de los instituidos y potencia los niveles instituyentes. (...) La subjetividad tiene zonas oscuras, inaccesibles a la percepción humana, inabordables por la razón, sin embargo están allí. Dichas subjetividades, se asemejan a prácticas mudas, no verbales y no simbolizables. Es lo que denominamos el intangible <<eso>> está allí pero no es accesible al conocimiento, sin embargo se padece, hace síntoma y construye analizadores y emergentes sociales. El sufrimiento es lo que certifica la existencia de lo intangible. (...) Otras zonas de la subjetividad son más claras menos difusas. La propia subjetividad cristaliza en formas específicas, con lógicas polivalentes en <<su interior>> produciendo espacios y tiempos específicos. Las instituciones son efectos de cristalización de la producción de subjetividad, los fenómenos sociales, los agenciamientos, los dispositivos, los artefactos toda tecné y las máquinas, corresponden a los efectos de la misma subjetividad.”¹¹

En este caso, el “Modelo Latinoamericano de Universidad” en nuestro país, fue producido e institucionalizado en la UdelaR a través de las prácticas cotidianas de los sujetos y de algunos colectivos concretos. Y para darle sentido a esta producción, para poder realizar un viraje genealógico en las investigaciones sobre la UdelaR, es necesario visualizar y reconstruir aquellos elementos particulares que Darcy Ribeiro relegaba en 1967. Y trabajos como los de Juan Oddone y Blanca Paris (mencionados anteriormente), Jorge Landinelli, Hugo Biagini, y Mark Van Aken, son un referente ineludible para comenzar a trabajar sobre la experiencia en el Uruguay.

⁹ Estas expresiones me llegan principalmente por dos fuentes. La primera puede ubicarse en las diferentes referencias que realizan representantes del PIT-CNT en ocasiones como el 1º de Mayo por ejemplo. La otra fuente tiene que ver con mi inserción en el Programa de Producción de Alimentos y Organización Comunitaria (PPAOC), Programa de la UdelaR (financiado desde el 2002 por el Plan de Emergencia de la CSEAM), desde donde trabajamos en conjunto con organizaciones de “Huerteros” o “Agricultores Urbanos”.

¹⁰ Eira Charquero, Gabriel LA VERDAD DEL PASADO O EL PASADO DE NUESTRAS VERDADES Historia y Subjetividad en *Revista Universitaria de Psicología 2ª Epoca N° 1* (pág. 58) Facultad de Psicología-UdelaR. Montevideo, junio 2002.

¹¹ Rodríguez Nebot, Joaquín multiplicidad y subjetividad (págs. 16 y 17) Editorial Nordan. Montevideo, 1994. Subrayado nuestro.

UNIVERSIDAD Y MOVIMIENTOS SOCIALES: DESDE EL CENTRO ARIEL Y LAS UNIVERSIDADES POPULARES A LAS EXPERIENCIAS DEL XXI

En todas las investigaciones históricas que manejamos como antecedentes para la temática, el Centro Ariel es presentado como un fuerte promotor del ideario latinoamericanista y de las propuestas de reforma universitaria en el Uruguay. Son presentados sus dirigentes, sus publicaciones, su importancia en la creación de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (F.E.U.U.). Y poco más. A excepción de Van Aken y Biagini, el resto ubica al Centro Ariel más como un antecedente de la F.E.U.U., que con un destaque propio. Resulta llamativo este último aspecto, más si uno piensa que son los investigadores con “mayor distancia operativa” (a decir de Rene Loureau) de la UdelaR y su historia.

La “Historia Oficial” de la UdelaR no focaliza a mi entender, sobre organizaciones extrainstitucionales (a la propia UdelaR) como el Centro Ariel. Toman como referencias a los centros de estudiantes (principalmente al Centro de Estudiantes de Derecho y a la Asociación de Estudiantes de Medicina), toma como referencia a la F.E.U.U.,¹² toman como referencia a Decanos y docentes. Pero en ningún otro caso se ha historizado tomando como referencias otros actores sociales no-universitarios. Los historiadores se han preocupado más en la institución y las organizaciones claramente ubicables bajo su égida, que en como se produce la UdelaR desde toda la trama social. O en todo caso, parecen dar por supuesto el hecho de que la UdelaR es construida solo en los pasillos universitarios.

Historizar sobre las prácticas es rastrear sobre zonas donde la institución se construye, y que no necesariamente deban desarrollarse en o desde el organigrama de la propia institución. Y este es el caso de las Universidades Populares impulsadas por el Centro Ariel e implementadas desde 1931 hasta 1942.

Para marcar un inicio desde donde pensar el impacto social que esta experiencia de organización de Universidades Populares pueda haber tenido en el Uruguay, pensemos en una red de 19 instituciones, que abarcaban por lo menos 8 barrios de Montevideo (Olímpico, Cordón, Villa Muñoz, Florencio Sánchez, Villa Dolores, Sur, Unión, Cerro, y Molinos de Raffo), así como algunas ciudades del Interior del país, donde se instalaron por lo menos 9 escuelas de trabajadores.¹³ La Universidad Popular Central (la más grande de todas estas instituciones), en 1939 contaba con la inscripción en sus cursos de más de 2000 estudiantes. Recordemos que a la UdelaR para ese mismo año se le calculaba (a falta de censos para la época) un total de 4856 estudiantes.¹⁴

Las Universidades Populares fueron el gran proyecto político del Centro Ariel.

“Puede aceptarse, como criterio general y salvo excepciones honrosísimas, que el estudiante concurre a la Universidad con propósitos puramente utilitarios, olvidando que debe a la colectividad a que pertenece, la educación recibida, ya que la gratuidad de los estudios los costea esa misma colectividad. De esta suerte, nuestros estudiantes forman una clase parasitaria, que recibe lo que de mejor tiene la sociedad, y a la que retribuyen permaneciendo impasibles frente a sus problemas u oponiéndose a sus luchas por la obtención de sus más caros derechos. (...) Hay en el alma proletaria el más grande fermento de generosidad, de idealismo y de sinceridad. Pero entre las manifestaciones activas de esas condiciones, se producen grandes períodos de desfallecimiento, de inercia espiritual y material. (...) El deber de la juventud universitaria, es pues, vivificar esos largos períodos letárgicos y forjar en las clases laboriosas esa continuidad de pensamiento, que constituirá al mismo tiempo una continuidad de idealismo, de dignidad y de fuerza. (...) “los obreros no vienen a nosotros”, es el argumento que esgrime el estudiante cuando se le acuse de indiferencia. Pero no deben esperar que se les vayan a buscar; son ellos quienes tienen que ir a trabajar entre las conciencias proletarias. Sería inconciente pretender que el obrero, después de los desengaños que ha tenido que sufrir en carne propia, respecto de sus relaciones con los estudiantes, fuera todavía a buscarlos. – Es el estudiante el que por las condiciones excepcionales en que se halla, debido a su cultura, quien debe acercarse al pueblo, al proletariado, para educarlo y mezclarse en sus luchas por las conquistas de sus derechos, a fin de forjar la grandeza de la nación y el advenimiento de la justicia, por la unión del

¹² Un caso paradigmático es el de Jorge Landinelli, quién a mi entender, más que la “Historia del Movimiento Estudiantil Universitario en el Uruguay”, lo que construyó fue una Historia de la F.E.U.U. desde una perspectiva visiblemente preocupada por destacar un protagonismo central del Partido Comunista del Uruguay en la interna de la Federación.

¹³ Todas las referencias que siguen de aquí en adelante con respecto a las Universidades Populares, son extraídas de la Revista **Ariel**, de Van Aken (1990) y Pages (1971).

¹⁴ Oddone, J.; Paris, Blanca **La Universidad uruguaya desde el militarismo a la crisis (1855-1958)** (tomo 4, pág. 493) Depto. De Publicaciones de la Universidad de la República. Montevideo, 1971

trabajador manual que crea en el orden material de la vida, con el trabajador espiritual que crea en el campo sin límites del pensamiento.

Deseamos que los estudiantes capten de una buena vez por todas, entre las realidades dolorosas de la vida y del medio, la verdadera misión que deben cumplir frente a la comunidad.

Creemos que con la fundación de Universidades Populares, gobernadas por obreros y estudiantes, donde todos y cada uno de los componentes de la falange estudiantil coadyuven en la educación del pueblo, llegaríamos a realizar una buena parte de esa obra inmensa que está esperando quién la inicie.

Serían esas Universidades los verdaderos centros de precipitación cultural de donde irradiarían en todas direcciones, corrientes educativas, que precipitarían en otros tantos centros culturales de menor categoría repartidos en las agrupaciones urbanas de acuerdo con un plan orgánico que esbozamos en el artículo correspondiente. Deseamos que la obra de la cultura no circunscriba su acción a la capital, y ni siquiera a los centros de población, como cabezas de Departamentos, villas y pueblos; queremos que se extienda más allá aún, que esa ola de vida llegue a los más apartados rincones de la campaña, y que se incorpore a esa columna al peón de estancia, que hasta hoy ha permanecido desheredado de la atención que se le debe, dado que es el productor directo de la riqueza de la nación”¹⁵

Parte de las Universidades Populares eran también los Talleres de Teatro para adultos y para niños, los Talleres de Títeres para niños, Consultorio Jurídicos, la irradiación de Conferencias y Seminarios por diferentes radios. También lo eran los cursos para analfabetos y semi-analfabetos; Aritmética, Ortografía y Redacción; Gramática; Corte y confección; Ciencias Geográficas; Idiomas: Castellano para extranjeros, Francés, Inglés; Contabilidad; Taquigrafía; Dibujo lineal; Dibujo Artístico; Ingreso a Secundaria; solfeo; Encuadernación; Economía Política, Anatomía, Fisiología e Higiene; Filosofía; Literatura; Historia, etc. (Pages, 1971)

Del primer período de inscripción de la Universidad Popular Central se pueden sacar los siguientes datos:

Uruguayos:	702
Extranjeros:	435
Hombres:	688
Mujeres:	449
Mayores de 21 años:	523
Entre 15 y 21 años:	614
Obreros:	287
Empleados:	528
Sin empleo:	322
Con Primaria completa:	823
Con Primaria incompleta:	314

Pages, 1971

Quizás un capítulo aparte merecería la figura de las Bibliotecas Populares. Inicialmente creadas dentro de las Universidades Populares, en algunos casos se transformaron en la expresión misma de alguna organización barrial de Montevideo o del Interior, que a falta de poder sostener una organización más compleja, recurría a la organización de Bibliotecas o Centros Culturales. En lo personal, creemos que sería bueno incluso realizar un relevamiento histórico de las diferentes Bibliotecas Populares que existen en la actualidad en nuestro país, para averiguar si alguna de ellas tiene conexión con estas experiencias que se iniciaron hace ya 70 años.

A partir de estos pocos pero significativos elementos, pensar sobre los efectos vinculados a los procesos de producción de subjetividad en el Uruguay, me parece una apuesta fundamental. Sobre todo cuando uno se encuentra con algunas experiencias de nuestra actualidad como las mencionadas Bibliotecas Populares, y lo que hace ya un par de años atrás se viene generando principalmente en las nuevas formas de relacionamiento que universitarios estaban concretando con diferentes organizaciones sociales a partir de la crisis económica y social de mediados de 2002. En ese artículo hacía referencia concretamente a “la implementación de proyectos comunitarios de huertas orgánicas”; “y el papel desempeñado por la

¹⁵ *Revista Ariel* N°40 págs. 1 y 2 Centro de Estudiantes Ariel Mdeo. Diciembre 1930

Universidad de la República en la organización de Foros Sociales en Montevideo y el Interior del país”, por nombrar solamente dos ejemplos.¹⁶

En la región, y más concretamente en Brasil, desde hace por lo menos 20 años, asociaciones gremiales estudiantiles en conjunto con el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST), vienen organizando pasantías en los campamentos y asentamientos del MST con la finalidad de que los estudiantes universitarios “tomen conciencia” de la realidad del campesinado brasileño y se comprometa con la lucha social que el movimiento campesino, y específicamente el MST está desarrollando a lo largo del todo el país.

En Argentina se ha dado como otro elemento a destacar y sobre el que necesariamente debemos seguir indagando, el resurgimiento de organizaciones bajo la figura de Universidades Populares. El mayor ejemplo para nosotros, se visualiza en la “Universidad Popular – Madres de Plaza de Mayo” en Buenos Aires.¹⁷ Es esta última, una institución que reivindica principios que la conectan con las experiencias de Universidades Populares de nuestro país: formación no-profesionalista, acceso irrestricto a sus aulas, la reivindicación de la necesidad de la formación de la clase obrera, la instalación de estas instituciones en el ámbito privado, como principales aspectos.

En el análisis de estas experiencias, uno puede encontrar elementos discursivos (entanto prácticas y/o formulaciones semánticas), que remiten inmediatamente a las experiencias que dieron inicio a las prácticas de Extensión en el Uruguay a principios del siglo XX. Principalmente por el rol en el que se ubican a los estudiantes involucrados en estas últimas experiencias, entre otras cosas: vínculos más horizontales(?) del “pueblo” o los sectores populares con el “saber académico”; la toma de conciencia por parte del estudiante de la realidad social en la que se encuentra inserto, y el compromiso político inherente a su condición de universitario que debe asumir para con la lucha de los trabajadores; por nombrar solo algunos aspectos.

A pesar de todo lo dicho con anterioridad, no queremos a partir de ahora dejar establecida una linealidad única sostenida desde lo que creemos son elementos de conexión entre una y otra experiencia. Es más, nos gustaría realizar una investigación más profunda que nos permita ratificar las conexiones que hemos expuesto y que pudimos visualizar entre las diferentes experiencias que hemos comentado, o que por lo contrario, nos permita desecharlas una por una. Por esto es que nos gustaría dejar explicitado claramente, que simplemente dejamos establecidos por el momento en esta nota, algunas líneas iniciales por la que estamos orientándonos en la temática, y proyectamos hacia el futuro continuar trabajando desde la problematización de las mismas.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- AA.VV. **La Universidad de la República en un Tiempo de Cambios** Universidad de la República. Montevideo, mayo de 1997
- Ares Pons, Jorge **Universidad: ¿Anarquía organizada?** Librería de la facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Montevideo, 1995
- Biagini, Hugo E. **Redes estudiantiles en el cono sur (1900-1925)** en *Revista Universum* N° 17 (págs. 279-296) Universidad de Talca. Chile, 2002
- Carlevaro, Pablo **El rol de la Universidad y su relación con la sociedad** en *Cuadernos de Política Universitaria* Año 1, N° 1. CIPE – ASCEEP – FEUU. Montevideo, mayo de 1986
- Eira Charquero, Gabriel **LA VERDAD DEL PASADO O EL PASADO DE NUESTRAS VERDADES Historia y Subjetividad** en *Revista Universitaria de Psicología* 2ª época N° 1 (págs. 51-58) Facultad de Psicología – UdelaR. Montevideo, junio 2002
- Errandonea, Alfredo **LA UNIVERSIDAD EN LA ENCRUCIJADA Hacia otro modelo de Universidad** Ed. Nordan. Montevideo, 1998
- Gómez Campo, Víctor; Tenti Fanfani, Emilio **UNIVERSIDAD Y PROFESIONES Crisis y alternativas** Miño y Dávila Editores. Buenos Aires, 1989

¹⁶ Picos, Gabriel **Extensión Universitaria** Ficha. (pág. 9) Montevideo, marzo 2003.

¹⁷ Esto no implica que no existan otras experiencias conectables a las Universidades Populares en la región e incluso en el mundo. No las menciono simplemente por el desconocimiento que al momento tengo de ellas, o porque al momento solo puedo intuir puntos de contacto que prefiero no incluir en este momento.

- Hopenhayn, Martín **EL PENSAR QUE MIRA, EL CUERPO QUE HABLA Los pliegues del perspectivismo** en <http://habitantes.elsitio.com/hpotel/hopenhayn.htm> (publicado en Hopenhayn, M. **Después del Nihilismo, de Nietzsche a Foucault** Santiago de Chile, Andrés Bello, 1997)
- Landinelli, Jorge **El Movimiento Estudiantil Universitario en el Uruguay** Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). México, abril de 1983
- Oddone, J.; Paris, Blanca **La Universidad uruguaya desde el militarismo a la crisis (1855-1958)** (4 tomos) Depto. de Publicaciones de la Universidad de la República. Montevideo, 1971
- Pages, Artigas **las universidades populares en los años 30** en *Revista de la Educación del Pueblo* N° 16 (págs. 91-96) Montevideo, noviembre-diciembre 1971
- Picos, Gabriel **Extensión Universitaria** Ficha. Montevideo, marzo 2003
- Picos, Gabriel **Sobre genealogía e historia. Nietzsche, Foucault y la Muerte de la Linealidad.** Ficha. Montevideo, marzo 2003
- Picos, Gabriel **Una cartografía para nuestra Universidad de la República** Ficha. Montevideo, agosto 2002
- Ribeiro, Darcy **LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA** Depto. de Publicaciones de la Universidad de la República. Montevideo, 1968
- Rodríguez Nebot, Joaquín **multiplicidad y subjetividad** Ed. Nordan. Mdeo., 1994
- Van Aken, Mark **LOS MILITANTES: Una historia del Movimiento Estudiantil Universitario Uruguayo** Fundación de Cultura Universitaria. Montevideo, 1990.
- **ARIEL** *Revista del Centro de Estudiantes Ariel.* Montevideo, 1917- 1930.